



**UNR**

**Facultad de Psicología**

**Trabajo Integrador Final**

**Psicoanálisis Universitario, un comentario  
sobre su enseñanza**

**Autor: Sebastián Daniel Villar**

**Legajo: V-5031/8**

**Docente responsable: Psi. Bruno Carignano**

**Año: 2017**

*Por su incansable colaboración en estos años, a VV.  
Por las horas y paciencia dedicada, a Psi. Bruno Carignano y a Gonzalo Villar.*

## Índice

Carátula.....	1
Agradecimientos.....	2
Resumen y Palabras claves.....	4
Secciones del TIF	
Del ensayo y su temática.....	5
El psicoanálisis y lo universitario.....	6
El riesgo del vocabulario.....	8
El uso y abuso de la Jerga, en la transmisión del psicoanálisis..	9
La trama oculta.....	11
Exprimir un saber, Lacan.....	13
Conclusión.....	15
Referencias Bibliográficas.....	17

## **Resumen**

El presente ensayo busca echar luz sobre un tema que se considera poco discutido en el ámbito académico. Esta luz no se destaca por su blancura o su pureza, sino más bien por mostrar un ángulo más opaco, atravesado por la experiencia de cursado del autor.

Decir que el psicoanálisis y la Facultad de Psicología tienen una relación compleja, no es nada nuevo, pero sí poco discutido en el ámbito académico de cursado. Además se sostiene que si se tratara de razones, nada tendría que hacer el psicoanálisis en el modelo universitario actual.

No solo se expone lo preocupante del lugar que tiene el psicoanálisis en la Facultad, sino que también se hace emerger la preocupación por los modos en que interviene la transmisión del mismo, y los efectos que esto tiene dentro del ámbito universitario.

Como método no solo cuenta la experiencia del autor en la Facultad de Psicología, sino que también un recorrido bibliográfico que se manifiesta en las citas y lectura de autores que ejercen el rol docente en diversas facultades de psicología y filosofía, todas de orden público.

La posibilidad de la existencia de una verdad, se agita a través del escrito, por momentos velada, aunque intente exteriorizarse. Se concluye que la verdad, como una, es siempre vacilante, temblorosa, y que desde sus orígenes se encuentra descentrada. En el intento de ser enunciada, no hace más que escaparse de nuestras manos, lo cual nos otorga una modalidad para intentar leer el psicoanálisis.

## **Palabras claves**

Psicoanálisis, universidad, enseñanza, vocabulario.

*“La dimensión de verdad es misteriosa, inexplicable, nada permite captar decisivamente su necesidad, pues el hombre se acomoda perfectamente a la no-verdad.” (Lacan, 1995: 308)*

## **Del ensayo y su temática**

Me resulta complicado poner el foco en una temática puntual. A mi modo de concebir la producción tanto escrita como oral me remito a lo que acontece en el momento, exacerbado y caótico, que parte de lo particular a lo general, pero motivado por un empuje que deviene en un intento de asomo a la verdad.

Que en el texto presente se encuentre una organización y orden en relación a los estándares universitario de la época, que en *teoría* permitan cierto entendimiento de aquello que intento exponer o visibilizar, es un mero artificio, poco se codea la versión actual con las producciones iniciales.<sup>1</sup>

Lo que se intenta exponer son algunos efectos de cómo el Psicoanálisis en su mayoría lacaniano se posa actualmente sobre la Facultad de Psicología de la UNR. Y qué posibles tipos de relaciones, puntualmente las más abusivas, se producen entre algunos profesores y alumnos con lo que bien podríamos llamar el Psicoanálisis de corte Universitario. Posiblemente una más de las ramificaciones del Psicoanálisis<sup>2</sup>.

No voy a dejar pasar la oportunidad para hacer una sinonimia entre algunos puntos que encuentro en la religión, específicamente la católica, respecto a su modo de inculcación y enseñanza en escuelas e iglesias; y nuestra preciada transmisión del psicoanálisis. Son equivalencias simples, pero no por esto menos exactas. Este intento no está desligado de la experiencia de haber cursado desde jardín de niños (nivel inicial) hasta finalizar la secundaria (nivel medio) en un colegio católico, donde aprendí sus ritos, postulados y modos de proceder ante la vida. Para no dar vueltas, puedo decir que conozco desde adentro las modalidades católicas, ya que crecí en ellas.

Para terminar este intento de exordio no me queda más que confesar que esta escritura crítica, está impulsada como primera razón, por un cariño cultivando durante estos años recorridos, no solo por la educación pública en general sino también por la enseñanza universitaria que transitó y transito en la Facultad de Psicología de la UNR. Tranquilamente podría haber trabajado otros temas que me trajesen menores complicaciones, ya sean expositivas, de redacción o bibliográficas, pero mi mayor esfuerzo en estos momentos es esquivar la postura de aquel que solo intenta cumplir.

---

<sup>1</sup> Si se me preguntara por algo similar a un método, lo que propongo es la exposición de una idea un tanto desarmada y una prosa desmantelada a la que no le preocupa la posición de una pedagogía, sino el sostenimiento y los movimientos que produce la pregunta.

<sup>2</sup> Creo pertinente aclarar, que esta pequeña redacción es consecuencia de un joven que ha cursado la carrera de Psicología, con unos pocos años de análisis, aunque sería una torpeza juzgar el análisis por su extensión cronológica. Es coherente y necesario pensar que el análisis posee una propagación en el tiempo por la complejidad que detenta. Donde el fin de análisis es un artificio construido para cierto momento (proponga la hipótesis que desee), dado que lo inconsciente no cesa de hacer su trabajo para acceder a la conciencia (interminable), a diferencia de nosotros que en algún momento tenemos que dejar de hacerlo. Retomando lo que dije al principio del párrafo, mi experiencia del análisis solo se posiciona como analizante, no como analista, y me sirvo de esto para usarlo como una ventaja, ya que la experiencia del analista en nada se remite a la del médico, que en cuanto más tiempo ejerce su práctica, con más audacia la ejecuta.

## El psicoanálisis y lo universitario

Para generar un espejismo de orden en este inicio teórico formal voy a recurrir a un reciente descubrimiento que me produjo un cierto asombro. Se refiere al hecho de que el orden cronológico de mis últimos trabajos universitarios se condice con una línea de lo general a lo particular, pasado/general y presente/particular<sup>3</sup>. En cuanto a lo general, me remito a lo que presento como el psicoanálisis universitario y lo particular refiere al psicologismo del psicoanálisis que puede ser o no una manifestación directa del psicoanálisis universitario<sup>4</sup>.

Hasta el momento no encontré ningún motivo que me impida afirmar que en la Facultad de Psicología de la UNR poco se estudia la ciencia llamada psicología. Esta afirmación se inspira en una publicación de Jorge Jinkis – “El inconsciente freudiano”, de la década de los 80, donde desarrolla algunos argumentos referidos al por qué no se estudia psicología en la Facultad de Psicología de la UNBA; textualmente dice: “en la Facultad de Psicología, prácticamente no se estudia psicología. Este factor ha sido la promoción de la teoría psicoanalítica, el carácter emblemático y la elevación a valor del saber psicoanalítico, y también el prestigio de la figura social del analista.” (Jinkis,1986: 65)

En cuanto a la actualidad, el analista no creo que disfrute de mucho prestigio social, no en una sociedad donde la ciencia es el ideal de orden y lógica, la cual está direccionada hacia un consumismo voraz, impulsado hacia los excesos del cuerpo. En última instancia diría que lo voraz en lo tocante al ser humano, es la búsqueda de una inyección de sentido.

Jinkis continúa diciendo que el enaltecimiento del psicoanálisis generó una depreciación y una represión del discurso psicológico. Lo reprimido retorna como síntoma, en el cual se ha logrado una solución de compromiso para transmitir lo que él llama una reducción psicologista de los enunciados de la teoría psicoanalítica. Ni psicología, ni psicoanálisis, nada tiene que ver en esto la sustitución de una teoría por otra<sup>5</sup>.

Buscando otras coordenadas, encuentro que, en una producción escrita de mi autoría, anterior a esta, manejé de una manera un tanto más general el fenómeno del que estoy hablando. Titulé al ensayo: “La regulación del psicoanálisis bajo el imperio de la psicología en el ayer y hoy”, el mismo tiene una antigüedad aproximadamente de un año y algunos meses. Con mucho esfuerzo procuré releerme, los primeros intentos fueron de orden fallido, pero después de escribir algunos bosquejos y líneas nuevas, éstas me permitieron hallar ciertas formulaciones válidas en el ensayo anterior, en un estado intensamente prematuro.

Para advertir que este fenómeno no es sólo parte de algunas facultades o exclusivo de la nuestra, elegí citar a Louis Althusser en su libro, “*Ideología y aparatos ideológicos del Estado, Freud y Lacan*”<sup>6</sup>, afirma:

(...) después de años de desconocimiento, desdén e injurias, la razón occidental (razón jurídica, religiosa, moral y política así como científica) sólo acepto celebrar un pacto de coexistencia pacífica con el psicoanálisis solo a condición de anexárselo a sus propias ciencias o sus propios mitos , ya sea conductista (Dalbiez), fenomenológica (Merleau Ponty)

---

<sup>3</sup> Dejando de lado el estilo argentino el cual comienza hablando de lo particular y culmina en lo general, de la silla al cosmos, incluso sin generar un argumento que los relacione. Estilo del cual estoy impregnado (confieso).

<sup>4</sup> Vale aclarar que el psicologismo del psicoanálisis no es estrictamente el psicoanálisis universitario, hay psicoanálisis universitario que en parte puede estar contagiado de psicologismo.

<sup>5</sup> Es pertinente decir que afirmaciones tan generales como las que presento, en tanto que ocupo la posición de un mero presentador, son injustas con los casos particulares.

<sup>6</sup> Un texto que pertenecía/perteneces y puede ser encontrado en programa en la materia llamada DPC “B” y el seminario de pregrado “El sujeto en psicología y psicoanálisis: el carácter ideológico - político de la diferencia y las consecuencias que supone”.

(...), esta mitificación del psicoanálisis, -disciplina reconocida oficialmente al precio de alianza-compromisos celebrados con linajes *imaginarios* de adopción, pero de poderes muy reales- fueron asumidas por el psicoanálisis, demasiado felices de salir finalmente del ghetto teórico, de ser "reconocidos" como miembros de pleno derecho de la gran familia de la psicología, la neurología, etc. (...) No advirtieron el aspecto sospechoso de ese acuerdo, creyeron que el mundo se inclinaba ante sus razones -cuando ellos mismo se inclinaban, bajo los honores, ante las razones de ese mundo-, prefiriendo sus honores a sus injurias. (Althusser, 1964: 78)

Sin recurrir a lo que se repite hasta el hartazgo<sup>7</sup>, puedo decir que el tipo de organización es inherente al sistema educativo que se establece en la Facultad. En parte produce un efecto de profesionalización del psicoanálisis en relación a la demanda social, de un saber especializado. Actualmente para llamarse/ser psicoanalista solo se necesita de un título de Psicólogo o Psiquiatra, en Argentina. Aquí surge la pregunta: ¿Cuál es la finalidad que propone el plan de estudios de la Facultad de Psicología de la UNR?

El presente plan de estudios tiene por finalidad formar profesionales capacitados científicamente en las distintas corrientes de pensamiento o escuelas de la psicología, fundantes de concepciones del sujeto, con ubicación histórica y epistemológica para la intervención psicológica en relación con las distintas situaciones o conflictos del sujeto en los ámbitos de su vida y la investigación de los procesos psicológicos del sujeto en situación. (96 0 2014)

¿El psicoanálisis es una corriente psicológica? Desde el inicio de la carrera se me insistió perseverantemente que el psicoanálisis *no era* una rama de la psicología, ergo no era una psicología, todo esto con su correcta fundamentación, a la cual adhiero, pero de nuevo nos encontramos con la problemática de que en una Facultad de Psicología poco contenido de las teorías psicológicas posee, como material de estudio.

El psicoanálisis es culpable de captar mi interés, por eso no tengo la mínima intención de promulgar la erradicación del psicoanálisis en la Facultad de Psicología. Todo lo contrario, porque si cité el plan de estudios fue para dar otro indicio de que el estado del psicoanálisis en nuestra facultad por lo pronto poco está legalizado, podría decirse que es clandestino dado que la propuesta del plan de estudio ni siquiera lo nombra.

Supongamos que la propuesta de la clandestinidad del psicoanálisis sea válida, entonces ¿la Facultad forma analistas? Diría que no, claramente propone formar profesionales capacitados científicamente. Pero si la intención es forman psicólogos. ¿Entonces que función cumple el psicoanálisis en nuestra Facultad? Si se me demandara una pequeña explicación, diría: el psicoanálisis tiene la potestad de estar arraigado al fenómeno de la lengua, explora la constitución de un ser humano, a través de sus enunciados, donde puede o no emerger un sujeto. Esto le da un carácter problemático, para la construcción de una ciencia, pero al mismo tiempo le da la enorme posibilidad de demostrar que no hay saber absoluto; lo cual desarticula cualquier esquematismo, ya sea científico o no. Asimismo, como punto central, posiciona al saber como potestad del analizante, y en base a este saber, el analista ejecutara su técnica. A diferencia de la psicología, la cual se cree poseedora de un saber que determina al paciente.

Para no hacer un despliegue teórico de la formación del analista, solo voy a decir algo simple pero no simplista: un analista ha de formarse en los estudios teóricos, ha de atravesar un análisis y ha de supervisar sus casos. A esto llamamos el trípode freudiano, con los que se construye, un estatuto ético, para ejercer el análisis, donde no media un mandato superyoico.

Ya seguiremos tratando más adelante algunos factores del carácter tétrico del psicoanálisis en la Universidad.

---

<sup>7</sup> Y sin invocar el discurso universitario de Lacan, tantas veces nombrado y citado. Pareciera que todo lo que se puede decir de la Universidad y el psicoanálisis, está mediado por este discurso. Discurso que admito haber citado en otro trabajo.

En esta primera parte trato de dar cuenta de un panorama general del psicoanálisis en la Universidad<sup>8</sup>, más puntualmente en nuestra Facultad. A continuación, intentaré articular algunos cortocircuitos que se producen de en este psicoanálisis en la Facultad, por lo menos en cuanto a mi experiencia de tránsito por la Carrera de Psicología o, como más comúnmente se diría, mi experiencia de cursado.

### El riesgo del vocabulario

El psicoanálisis no está exento de ciertos artilugios que son potestad netamente del hombre y dado que es su invento, sufre su contagio. El artilugio al que me refiero en esta ocasión es la utilización de la palabra para el **nombramiento**, o mejor dicho, la adjudicación de un nombre.

En este apartado me voy a servir de un pequeño relato para usarlo de modo análogo.

Supongamos que existe un grupo de individuos humanos que viven en una comunidad poco desarrollada, con escaso conocimiento de lo que los rodea. Lo primero que me surge pensar es que estos individuos con los escasos recursos de vocabulario que poseen, pero no escaso de fonemas, intenten nombrar su alrededor, tanto lo conocido en un primer momento como lo desconocido momentos después.

Un día el impulso por conocer lleva a este grupo a recorrer territorios desconocidos, se alejan del conocimiento para acercarse a lo desconocido. Continúan recorriendo hasta que en un momento se encuentran con algo extraño que se mueve, produce sonidos que por entero desconocen y a causa de esto se aterrorizan. Aquí aparece netamente lo desconocido y en tanto desconocido aterriza.

Acerca de la reacción de los hombres ante lo desconocido, la huida supone la respuesta más esperable en la mayoría de los casos, una vez alejado, acontece un fenómeno del cual nos vamos a servir, que sería la adjudicación de un nombre, por lo general una palabra a la cual se le adosa una descripción, diría que es la manera típica de posicionarse ante lo desconocido, funciona como una ilusión de conocimiento. Para decirlo de forma más simple, al ponerle nombre a lo desconocido nos engañamos en creernos que lo conocemos más que el instante anterior.

Los *conocedores*, que son aquellos que conocen este nombre y la descripción de lo desconocido, se beneficiarán de esta posición y, en consecuencia, se engendrará la siempre necesaria marca de la diferencia, en este caso entre los que ostentan el conocer y los que no.

¿Pero a dónde se dirige joven? Como dije en el primer párrafo, el psicoanálisis, y más específicamente en nuestra Facultad, no escapa de dicho artilugio que denota el relato.

El artilugio denominado *nombramiento* es lo que considero un uso abusivo del vocabulario, tanto del vocabulario psicoanalítico como también del vocabulario psicológico, lo cual deriva estrictamente en una insuficiencia.

Considero que lo más adecuado es usar la palabra jerga<sup>9</sup> para definir al vocabulario específico, que a su vez depende estrictamente de nociones y no de conceptos. Sin embargo, ¿por qué no decir que nuestra jerga está compuesta por términos, conceptos, ideas, discursos, definiciones, etc.?

Hay algunas palabras que usamos con frecuencia los psicoanalistas, palabras que pretenden, y tal vez logran, nombrar nociones (les damos ese nombre en el sentido corriente, el más impreciso, lo que incluye dejar indeterminado su valor denotativo), nociones psicoanalíticas ampliamente usadas en estos más de 100 años de extraña praxis de estatuto vacilante y para siempre incierto, nociones cuyo uso resultan sostén y referencia constante para encarar dificultades halladas cada día, día a día, en cada análisis. Sin ellas no podríamos construirlas o considéralas como dificultades: inconsciente, represión, repetición, y tantas otras. A veces

---

<sup>8</sup> Como comentario de la enseñanza, específicamente la transmisión de Lacan puede notarse una presencia a modo de hegemonía en las grandes Facultades Públicas.

<sup>9</sup> Modalidad lingüística especial de un determinado grupo social o profesional cuyos hablantes usan solo en cuanto miembros de ese grupo.

colgamos de ellas nuestras dificultades, a veces nos colgamos de ellas como de ganchos. Cuando logramos discernir y aislar la estructura que llamamos, por ejemplo, obsesiva, de un síntoma, aún antes de saber qué hacer, es posible que podamos comenzar sabiendo lo que no es conveniente hacer... Se podrían multiplicar los ejemplos.

Jaques Lacan ha confesado más de una vez el fracaso de convertir esas nociones en verdaderos conceptos, sin encontrar por ello, en ese fracaso, razones para cambiar la dirección de su empresa. Y con razón. Quiero destacar un índice de ese "fracaso", algo que es a la vez más que un índice de fracaso y que constituye la referencia a la verdad, no la verdad, la referencia a la verdad como una función insoslayable del discurso del psicoanálisis. Esta referencia constituye el secreto de su fracaso conceptual, y se puede reconocer en que cualquier uso de una de nuestras nociones implica una oscura remisión al origen. (Jorge Jinkis, 2008, p.15)

A mi modo de entender la lectura<sup>10</sup> creo que es esencial aclarar que el psicoanálisis como tal no es una conceptualización, leerlo como tal sería un retorno a la escolaridad. En el cursado he escuchado reiteradas veces que el psicoanálisis posee conceptos, incluso se proponía [sugiero: solía proponerse/ se nos proponía] la lectura de los textos para la extracción de conceptos; tal como puede notarse en el recorte que les presento a continuación, de una guía de lectura perteneciente a la cátedra de EPIS 2, año 2013.

- Explicar sintéticamente las dos clases de pulsiones
- Explicar el concepto de mezcla y desmezcla. Relacionarlo con el concepto de ambivalencia.
- Sintetizar las pulsiones del yo.

Modesta ilusión se producía cuando en los primeros tiempos llegábamos a ponerle una definición a estas nociones y por eso mismo creíamos poseer un saber que nos diferenciaba de los demás. Incluso se nos presentaba, la exposición del psicoanálisis a modo de un discurso bien pensado que cuajaba con lo real como si se tratara de una ciencia, una ciencia estrictamente matemática por su exactitud. Nos sentíamos conoedores.

### **El uso y abuso de la Jerga, en la transmisión del psicoanálisis**

El hecho de que la jerga sea compuesta por nociones, nos pone en el entredicho que nunca sabemos muy bien lo que estamos diciendo y peor aun cuando intentamos comunicarlo. Esto genera en algunos casos puntuales que la jerga posea sinonimia con palabras de la época, o sea que se entrecruza el uso del vocabulario cotidiano (sentido común) con el vocabulario académico y por momentos se utilizan como sinónimos, donde si se rascara un poco, saldría a la vista que efectivamente no lo son.

Por ejemplo, ¿de qué hablamos cuando hablamos de sujetos? Gran variedad de significados pueden remitirse a esta palabra, *todos son sujetos, vamos a una plaza y vemos sujetos, en la facultad hay sujetos, quien toca la puerta de un consultorio es un sujeto*. Esto sería un sujeto en el sentido amplio, donde no pareciera haber ninguna diferencia entre seres humanos<sup>11</sup> e individuos<sup>12</sup> y sujetos. Si me refiero a mi experiencia, la noción de sujeto por momentos fue sometida a un vaciamiento por los estudiantes y profesores, condenándosela a un uso cotidiano que producía su erosión hasta el punto de transformarse en un clisé.

---

<sup>10</sup> Como se ve, suponer no es esperar, pero sin esperar se puede suponer que nos dirigimos a alguien que sabe leer, es decir, que puede escuchar otra cosa. (Jinkis, 1986: 10)

<sup>11</sup> El ser humano es un ser social por naturaleza, trascendente e irrepitible, se diferencia de los animales por su inteligencia y razón.

<sup>12</sup> Ser vivo, animal o vegetal, perteneciente a una especie o género, considerado independientemente de los demás.

En el párrafo anterior hablé del sujeto en el sentido amplio, ahora es el turno del psicoanálisis en nuestra Facultad. Por ejemplo, en Freud podemos encontrar la palabra sujeto. ¿Pero de qué sujeto nos habla? ¿Del sujeto del inconsciente? ¿El sujeto es el yo? ¿O acaso es la conciencia? Freud, directamente llama sujetos a sus pacientes; pacientes y sujetos son homólogos. Si desconfían, intenten reemplazarlo en las oraciones de los textos freudianos, para nada es un descubrimiento esto que digo, sin embargo, me da la impresión que en la Facultad poco se habla de esta diferencia, si es que se habla.

Leer el sujeto de Freud como sujeto del inconsciente, es una lectura lacaniana, con la cual estoy de acuerdo. Pero si hablamos de Freud y nos posamos sobre la lectura de sus textos, introducirlo lacanizado me sugiere un vaciamiento. Confundir el sujeto en Freud, con el sujeto en Lacan, también linda con la censura, porque se retira de la letra del autor y quedamos atrapados en la modalidad de abordar los temas de oído. Resalto que no es un punto que se aclare en el dictado de las clases. ¿Entonces qué efectos podrían producir la aclaración? Los mismos, son incalculables, dado que se produce el develamiento de la problemática interna que posee la noción de sujeto. Tal vez esto funcionaría como una advertencia, que podría o no ser tomada por el estudiante. Instaurarla, nos puede llevar a poner más énfasis en la letra del texto, lo cual es un intento más de sortear cierta intención de censura.

Como esto no es un texto sobre el sujeto, y ya que solo los utilizamos a modo de ejemplificación, sigamos con otra noción que resulta conflictiva, la de significante. La palabra cotidiana con la que se confunde el significante es justamente la palabra, ya que, más allá de que Lacan aclare que el significante no es sinónimo de palabra, por momentos también los utiliza como sinónimos. A modo de ejemplificación, me sirvo de una cita sobre la psicosis de Elsa Coriat, para hacer referencia a esta noción conflictiva.

Toda categoría nosográfica, no es más que un conjunto de significantes desde los que se intenta dar cuenta ordenada de las distintas maneras en que lo real aparece en la clínica. Esa definición de Lacan es mi punto de partida, tanto en el trabajo con adultos como en el trabajo con niños (...) Psicosis e irreversibilidad son significantes que están soldados, quiero decir que cuando los usamos así estamos holofraseando. Lo hago notar porque quisiera separarlos. (Coriat, 1995: 56)

¿Podríamos adjudicarles este uso un tanto liviano del significante a Coriat? Las dos primeras líneas corresponden a una cita que realiza Coriat de Lacan, es ahí donde podemos notar que la noción ambigua de significante, o sea el uso de la palabra significante como sinónimo de las palabras mismas, es un problema que ya se encuentra en la raíz, de la obra de Lacan. La ambigüedad proviene de la imposibilidad de una formalización por parte de él mismo a través de su obra, ya sea en los primeros seminarios u otros.

Coriat, no solamente replicó la ambigüedad del significante como un sinónimo de palabra. Sino, que en la cuarta línea, también utiliza la noción de significante como palabra, como una palabra de un orden simbólico más elevado, pero que a mi entender no son significantes.

En la utilización de la cita, toco dos campos del significante, uno que es la problemática interna de la noción que produce Lacan y el otro es la utilización, vaga, del significante de los lectores de Lacan. Cabe aclarar que es la misma problemática que encontramos en la noción de sujeto, nociones que por momentos resultan ambiguas desde los dos campos.

Como manifiesto no estar de acuerdo con estos usos del significante, trataré de dar una idea a modo de contrapunto de lo que entiendo por el mismo. Refiriéndome a ello de una manera más sencilla, que no resulte tan conflictiva como las que utiliza Lacan; me voy a servir de dos citas de Carlos Kuri, profesor de nuestra Facultad:

“No hagamos con el significante una fenomenología; no identifiquemos significante a palabra. Puede haber actos que sean significantes y muchas veces puede haber palabras muy huecas, palabras que no son significantes” (Kuri, 1994: 45)

“Vamos a reconocer esos significantes en los síntomas, en las formaciones del inconsciente en general, en los sueños, en los lapsus, en la usurpación del cuerpo orgánico por la anorexia psíquica” (Kuri, 1994: 42)

Si se me impusiera definir rápidamente el significante, diría que estas citas me permiten articular que el significante, en tanto tal, es y nada más es por las manifestaciones del inconsciente. Sin dejar de lado que el mismo en sus manifestaciones puede estar emparentado con el fenómeno de la palabra.

La negación de la conceptualización del psicoanálisis no es lo que intento proponer ahora; al contrario, para darle un orden al discurso hay ciertas nociones del mismo que deben conceptualizarse para ofrecerle un hilo que ingrese al oyente o lector a un posible entendimiento, lo cual no quiere decir que el concepto se cierre ahí, ni tampoco que se abra para cualquier dirección.

Hay un estado actual del psicoanálisis que es un estado de hartazgo, en el sentido de que gran parte de la terminología nuestra, incluso la sintaxis cuando se cristaliza, se han vuelto palabras valija y sintagma cristalizado de modo que todo se vuelve intercambiable, es decir el goce se puede aplicar a cualquier cosa... Infracción de género, un salto de género, es decir un uso absolutamente indebido ... si nosotros vamos a seguir rezando a Lacan, estamos fritos. Gran parte de la decadencia actual del psicoanálisis tiene que ver, no con la persecución de la neurociencia, sino que nosotros somos nuestros peores enemigos, las neurociencias tienen un campo asegurado, porque el psicoanálisis obviamente solo puede tener eficacia minoritaria, cosa que muchos demagogos procuran evitar porque rinde dinero. (Ritvo, 2016)

## La trama oculta

Para no lidiar con malas interpretaciones, aclaro que este apartado hace una comparativa entre ciertas prácticas religiosas y el psicoanálisis, no para decir que el psicoanálisis es una religión sino para poner en advertencia, respecto de algunas prácticas que pueden homologarse a las de la religión, como diría Jacques Lacan, a la verdadera religión.

La primer columna que se utilizó, en mi experiencia de cursado para la enseñanza de la obra de Lacan, fue sin excepciones, que está compuesta por sus escritos y transcripciones de los seminarios. Con el correr del tiempo me entero de algunas grabaciones y otras ediciones que andan boyando, las cuales ponen en entredicho las transcripciones oficiales y más populares que realizó Jacques Alain Miller (todo esto sin tener en cuenta las traducciones)<sup>13</sup>. Los seminarios siempre padecen de una originalidad que no hay, porque no se sabe con certeza cómo se escribieron. Un gran aspecto a destacar es que su producción fue oral y esa oralidad fue transcrita; pero (pregunta del profesor Damián Coirini) ¿se transcribe lo que se escucha? Desde luego que no, sin embargo, se nos introduce como la palabra de Lacan. En pocas palabras no se puede dar certeza de su autor, aunque eso no es un total obstáculo para trabajar. Resulta pesadamente obvio decir esto, pero fue un detalle del que me anoticié después de un buen tiempo de leer los seminarios de Lacan. En el último año de cursado específicamente, en Clínica II y gracias a ciertos seminarios que pertenecen a la carrera y su currícula, y otros que no, pero que, sin embargo, se encuentran en el ámbito de la Facultad.

---

<sup>13</sup> No es mi objetivo derivarme en una crítica a Miller sobre sus ediciones, etc., etc., que de por sí ya muchos autores han realizado. Lo que me resulta extraño es que muy pocas son enunciadas en la Facultad, la crítica va dirigida a este movimiento de silenciado de algunos docentes o en su defecto de las cátedras a las que pertenecen. ¿Resulta efecto de que aquellos que lo ocultan sean millerianos y en un doble movimiento no sólo ocultan este detalle sino también su posición teórica? Espero que no sea efecto de que la lectura de Miller resulta mucho más pedagógica y de menos complejidad que la del mismo Lacan.

No evitaré pensar que es posible que estos docentes no conozcan este detalle.

Me pregunto: ¿Qué lugar ocupan las publicaciones escritas de Miller en la carrera? A través de la búsqueda en 14 programas (2014)<sup>14</sup>, solo encontré un texto del mismo como bibliografía ampliatoria en la asignatura Clínica. Recordemos ¿Acaso no está Miller como editor en los Seminarios? Como en toda religión, hay temas que se silencian y sólo pertenecen al habla de ciertos sectores.

Esto nos abre a la idea de los discípulos, ya que el mismo Miller pertenecía al discipulado de Lacan. Definamos al discípulo como aquel que recibe enseñanzas de un maestro al que sigue, y en base a esa enseñanza defiende las ideas, doctrinas y métodos obtenidos.

Si a esto lo sitúo dentro de mi historia, durante muchos años la categoría de discípulo la escuché en relación al nuevo testamento de los católicos, como ya aclaré anteriormente, el haber recibido una educación católica me sirve para encontrar algunas analogías entre la organización del psicoanálisis y la religión, específicamente la católica.

Una pequeña analogía que puede darse es la de Freud, como viejo mesías en el antiguo testamento, libro que se comparte con la religión judía. Proponerlo como Moisés, aquel que logra liberar a su pueblo de la esclavitud, por ejemplo, cuando Freud se postula como la tercera grave afrenta del amor propio de la Humanidad de parte de la investigación científica junto a Darwin y Copérnico. En este caso nos emancipó diciendo:

No estás poseído por nada ajeno; es una parte de tu propia vida anímica la que se ha sustraído de tu conocimiento y del imperio de tu voluntad. Por eso tu defensa es tan endeble; luchas con una parte de tu fuerza contra la otra parte, no puedes reunir tu fuerza íntegra como si combatieras a un enemigo externo. Y la que de ese modo ha entrado en oposición contigo y se ha vuelto independiente de ti ni siquiera es la peor parte o la menos importante de tus fuerzas anímicas. Me veo obligado a decir que la culpa reside en ti mismo. (Freud, 1991: 134)

En cuanto lo que sucede respecto a la enseñanza de Freud y los post-freudianos ya lo trata de manera excepcional Lacan en sus primeros seminarios con el retorno a Freud. Otra pequeña analogía es que Lacan adviene como un nuevo testamento, un nuevo testamento que no pudieron ser ni Ana Freud, ni Melanie Klein, ni Donald Winnicott<sup>15</sup> aunque algunos de los nombrados, verdaderamente lo intentaron con esmero. Este nuevo testamento<sup>16</sup> con una gran extensión, relata la historia de una renovación de la fe y una mirada diferente sobre las reglas que propone Dios para administrar y regularizar el mundo. Cristo nada escribió, incluso podemos dudar de su existencia, de Lacan no podemos decir lo mismo. Lo que si tenemos es una transmisión de la enseñanza de Lacan a través de sus discípulos porque, tal como escribo más adelante, pareciera que leerlo solo resulta un pecado, antes uno debe ser bautizado por la congregación, no importa si es oficial o no.

Tanto Jesús de Nazaret como Jaques Lacan, dejaron la responsabilidad de su enseñanza a personas designadas, Jesús eligió a Pedro su apóstol: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mateo, 1999: 1438). Lacan le dio la autoridad de su obra a su yerno, Jacques Alain Miller, el cual se encargó de fundar su Iglesia y administrarla con el nombre de Asociación Mundial de Psicoanálisis, donde una de sus actividades preferidas será reforzar los ismos.

¿Sobre los ismos? En una conocida carta de Winnicott a Klein, éste elogia la genialidad de la misma, pero le advierte sobre el fenómeno de los ismos, donde los define como un estorbo y la hace reparar sobre el punto de que, si solo se usara su lenguaje en el futuro, esta se volvería una lengua muerta.

---

<sup>14</sup> Programas compuestos por materias que podrían ser nombras netamente psicoanalíticas, otras que se ocupan de rasgos históricos en relación al psicoanálisis y, por último, materias con nombre de psicología que tocan oportunamente al psicoanálisis.

<sup>15</sup> Alguien que rechazó los ismos, alguien que hubiera detestado la existencia de "winnicotiannos", habría sido seguramente Donald Winnicott. (Jinkis, 2008: 11)

<sup>16</sup> En cuanto nuevo testamento, está la figura de Jesús negada por el judaísmo como la figura de Lacan fue negada por la IPA.

Los ismos, en cuanto Freudismo, Lacanismo y Millerismo, repercuten en el efecto más aterrador de la religión, la permanencia de la palabra y su eterna devoción a la escritura de esa palabra. Con esto me refiero al uso de la jerga psicoanalítica en su tinte más reiterativo y conformista, por ejemplo, la reiteración en la región se manifiesta en las escrituras y la entonación de sus rezos, los cuales constituyen sus máximas. Y el conformismo representa ese predominio de la jerga, no solo para darle cualquier tipo de uso sino también para generar una sensación de conocer, en sí un abuso. Condenado a morir a esta lengua. Es decir, la incesante repetición de una lengua, solo la vuelve lengua muerta no por lo que diga sino porque nada revela, ni nada muestra.

Es inevitable que el psicoanálisis posea obstáculos, grandes obstáculos y aquí creo que está el ombligo de la cuestión, trabajar sobre como los autores lograron inmiscuirse en esos obstáculos es el punto. El obstáculo no es la miseria del psicoanálisis, sino su especificidad, lo propio de su funcionamiento.

Tal vez toda esta gran confusión que he armado dependa de que el psicoanálisis ha estado siempre atado a una tensión del eterno navegar:

A veces la falta de un ámbito que "sea propio" del psicoanálisis (¡no es ciencia, no es arte, no es religión!, desespera el espíritu clasificatorio), hace que la angustia empuje a las organizaciones comunitarias de los psicoanalistas a acomodarse a las demandas sociales. Es la demanda social de los psicoanalistas. Desde que se inventó el psicoanálisis siempre ocurrió, pero el psicoanálisis persiste a pesar de ello, y lo hará mientras conserve esta tensión, sin romperla entre la exigencia de racionalidad y la relación con la verdad. Tal vez no sea "Freud" el mejor nombre para ese sujeto; seguramente es un abuso, aunque sea el nombre de nuestra transferencia. (Jinkis, 2008: 20)

### **Exprimir un saber, Lacan**

El primer contraste que realizan los alumnos en relación a los textos de Lacan antes que nada y casi sin pensarlo ya que resulta necesario y más que obvio, es la comparación con su maestro Freud.

Varias veces he escuchado como se saca a relucir que Freud resulta más fácil que Lacan, que Lacan resulta incomprensible, oscurantista; y por lo que he visto, estas dos características producen caminos diferentes, por un lado, el amor idealizado al personaje mismo de Lacan y un rechazo a su persona y a su argumentación. Todos estos vericuetos le dan un estatuto místico a Lacan y es cantado que a la mayoría de los psicoanalistas les gustaría tomarse un café con el *mismísimo*.

¿Pero a qué me refiero con que es incomprensible? la primera lectura que realizamos de los textos es dificultosa por una modalidad esquiva que produce grandes giros y que además contiene bagajes bibliográficos de los cuales poco estamos advertidos y acostumbrados, ya que en la lectura de Freud creíamos que no eran estrictamente necesarios. Dado que no me interesa en este escrito indagar sobre el estilo Freud vs el de Lacan, voy a tratar de situarme en la cuestión y preguntar: ¿cuál es la respuesta de los alumnos/estudiantes ante esta dificultad? En la mayoría de los casos he notado que hay una búsqueda de la *verdad* en la figura del docente, el docente ya no es alguien que aporta a tu recorrido bibliográfico, sino que te marca el camino a recorrer, dado que resulta un sacerdote/sacerdotisa que interpreta en este caso el mensaje de Lacan/Jesús/Dios.

Las preguntas que generan las lecturas, poco tiempo pueden ser sostenidas, se necesita con suma celeridad, una respuesta y más claramente una respuesta que colme, que tapone el hueco que produce la pregunta. No es mera casualidad que esto se repita en la modalidad del paciente, donde busca una respuesta a aquello de lo que no puede dar cuenta, por esto mismo se busca la respuesta, en el Otro *profesional*, ya sea encarnado por el analista o el docente.

No es solo patrimonio de los alumnos este colmamiento, a la inversa, el docente se colma con la demanda del alumno, en ese lugar de saber, de escalones superiores, juega con su narcisismo y le da un golpe de relanzamiento momentáneo, por esto mismo es necesario que se repita constantemente. Pero también, puede ejecutar una modalidad, que

no es exactamente la falta de respuesta, sino más bien el descentramiento de la misma para ampliar el campo de las interrogaciones.

Nuevamente, ¿y los alumnos? Estos se encuentran atrapados entre la velocidad y la búsqueda de una posición, que de por sí es casi en su totalidad ilusoria, por ej. he escuchado en todos los años de la carrera estudiantes que manifiestan desear: ¡recibirse ya! Esto, admite múltiples interpretaciones, podría sugerir que el título universitario les va a otorgar una especie de saber sobre el otro y sobre sí mismos, o sea un saber totalizante, que el título les va a otorgar una posición más elevada cercana a la de los maestros, que el título los volverá profesionales, como punto de llegada final. Vemos que en estas sanciones no existe lugar para ninguna **pregunta** en relación al deseo ni en relación al saber, y mucho menos sobre la relación entre deseo y saber.

Pero bueno, es de esperar que esto suceda en una facultad de Psicología, donde la respuesta popular, a la pregunta de ¿qué es un psicólogo? podría ser respondida, como aquel que ejerce una normalización, ¿acaso la ejerce?

¿La pregunta solo tiene lugar en relación al docente? Pareciera que sí, todo intento de búsqueda bibliográfica de un alumno por sí mismo en la mayoría de los casos resulta mal vista, una herejía para algunos docentes y alumnos. Estos docentes se preocupan por enaltecer su verdad en relación a un programa de estudios y en el déficit del alumno que solo venera la posición del docente como líder y traductor de un mensaje divino que resulta recalcitrante; todo esto es abonado por la modalidad de enseñanza que propone el modelo facultativo actual, donde se dicta *lo que hay que saber para ser*, aunque ni siquiera logra ese cometido.

Gran parte de este último desarrollo (Exprimir un saber, Lacan) fue motivado por un decir; *Sin un profesor no podés sacarle todo el jugo a Lacan. A lo que respondo: ¿Lacan es una naranja?*

Si continuara por esta línea quedaría más del lado de la queja constante que de una revisión crítica, por eso resulta pertinente que exprese alguna idea sobre cierto posicionamiento en las lecturas, lo cual no es hablar de formalizar un método. Porque afirmo fehacientemente que no existen los métodos, ni en la escritura, ni en el estudio, fuera de lo que es el ámbito escolar y académico. Lo que propone un método es un mecanismo que pueda ser reproducido por todos, con resultados similares, un producto listo para su distribución y consumo. Nada tiene que ver con la verdadera producción que se da en relación al deseo.

## Conclusión

A modo de cierre, me interesa tratar una categoría que atraviesa toda la producción del ensayo, directa o indirectamente, esta es la categoría de la verdad, puntualmente el estatuto de la verdad en psicoanálisis. Para ayudarme en esta difícil tarea, voy a basarme en una publicación de Juan Ritvo en la revista KAOS 4.

Si se trata de la verdad en psicoanálisis, hay que decir exclamativamente que no es la verdad Aristotélica, aquella donde conocer la verdad, es conocer la causa de los primeros principios que se desprende de los silogismos, una verdad universal, necesaria y separada del tiempo.

En cuanto a la verosimilitud se manifiestan por ejemplo, en la retórica y la poética. Éstas están separadas de la verdad ontológica, ya que no poseen ni su universalidad, ni su necesidad, ni su transtemporalidad, pero al mismo tiempo tiene en la verdad su modelo inaccesible.

El psicoanálisis viene a romper con esta organización y plantea que la verdad a medias implica, antes que nada, que la verdad sea un simulacro de verdad. El porqué de esto es que no hay revelación que no oculte lo que revela sin dejar, no obstante, de revelarlo.

La verdad del psicoanálisis, para decirlo brevemente, es inverosímil, altamente improbable. Caracterización que hace de la verosimilitud- el reino del buen sentido, de la prudencia, del equilibrio y la mesura-, algo falso, profundamente alejado de cualquier verdad.

El sentido común inyectado del sistema binario que opone V/F, ¡explota! Hay verdad, pero no hay algo que sea verdaderamente verdadero; toda verdad repite la imposibilidad de la verdad porque entre la verdad que digo y la que menciono se intercala el paso de la verdad, la verdad que pasa a medias y deja su rastro, a leer en Otro lugar.

Por lo pronto sería esencial afirmar que no hay una respuesta totalizante y verdadera para cualquier pregunta, parece obvio lo que estoy diciendo, pero cuando nuevamente poso este enunciado sobre mi experiencia de cursado en la Facultad de Psicología, encuentro que efectivamente hay un intento pujante por encontrar *la respuesta* (totalizante). Como venía diciendo las respuestas siempre son parciales y de todo tipo, en la actualidad las más verdaderas se consideran las científicas, pero a nosotros en este momento nos interesa el psicoanálisis y no voy a entrar en la discusión de si el psicoanálisis es una ciencia o qué tipo de ciencia sería<sup>17</sup>, simplemente voy a decir que el psicoanálisis posee respuestas y lo interesante de esas respuestas aparte de su contenido, es como se llegó a construirlas.

Intentar una búsqueda de sus orígenes, que resultan siempre parciales, podría darnos una interpretación más atractiva que las interpretaciones que se desprenden sin ningún esfuerzo del texto. Por eso para no guiarnos por respuestas regulares, nos queda el camino de la argumentación en base a lo que se podría manifestar como un verdadero intento de lectura, una que no esté mediada por una interpretación a priori, una donde no se comprendan ciertas partes, una que demande un trabajo, y por último, una que nunca produzca un cierre final ya que todo cierre es provisorio.

Haber leído todo Freud y todo Lacan no es ningún punto de llegada, más bien es un punto de partida, un incentivo para volver a leerlo. Ejemplifico en lo tonto de mi experiencia en la que he leído varias veces y en diferentes momentos el texto de Freud *Introducción al narcisismo*. Cada vez que lo vuelvo a leer, que retorno a él, encuentro algo diferente, algo que no ví, que no leí, o que olvidé.

De por sí, no existe la lectura única. Por esto mismo mi propuesta es leer en tanto interpretemos al autor no solo en lo que dice sino también en lo que no dice, buscar por qué no lo dice y percatarnos de esos pivotes que inventa para sortear problemas que son inherentes a todo cuestionamiento de la condición humana.

Y finalmente después de haber cuestionado el lugar del psicoanálisis en la Facultad de Psicología, afirmo que el psicoanálisis debe seguir formando parte de nuestra Facultad, ya que como Freud, pienso que el psicoanálisis está en el fundamento de la psicología:

Freud va planteando que no quisiera ver en el futuro que el psicoanálisis pase a ser, dentro del manual de psiquiatría, una parte de la medicina. Allí no sólo establece distinciones con la medicina, sino que también establece distinciones con la psicología. Si bien empieza apuntando para el lado de no ser una parte de la psicología, termina planteando que la psicología encuentra su fundamento en el psicoanálisis; pone al psicoanálisis en el fundamento. (Kuri, 1994: 48-49)

---

<sup>17</sup> Si voy a decir, aunque sea en un pie de página, que considero esencial investigar en las lecturas que se basaron los autores y como si fuera poco, realizar lecturas que no sean netamente psicoanalíticas sino más bien en relación al arte, la literatura, la ciencia y la filosofía, que fueron los lugares de donde siempre se sirvió el psicoanálisis. El psicoanálisis que se sirve solamente de sí mismo queda escueto, se vuelve reiterativo, se repliega sobre sí mismo y termina por no decir nada. Los saltos epistemológicos que se produjeron en el mismo fueron por y gracias a otras lecturas que no se consideran para nada psicoanalíticas.

## Bibliografía

Althusser, L. (2003). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado, Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva visión.

Coriat, E. (1995). *La psicosis y los niños*. Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires 2011.

(Facultad de Psicología. (2014). Visitada el 29 de junio de 2017  
[http://www.fpsico.unr.edu.ar/wpcontent/uploads/2015/11/plan\\_estudios2.pdf](http://www.fpsico.unr.edu.ar/wpcontent/uploads/2015/11/plan_estudios2.pdf)

Freud, S. (1995). *Obras completas, tomo XVII*. Buenos Aires: Amorrortu.

Jinkis, J. (1986). "El inconsciente Freudiano". En *Conjetural 11*.

Jinkis, J. (2008). "Nuestra clemencia intelectual". En *Conjetural 48*.

Kuri, C. (1994). *Introducción al Psicoanálisis*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Lacan, J. (1995). *Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós.

Ritvo, J. (1997). "El psicoanálisis inverosímil". En *Kaos 4*.

(Ritvo, J. (2016). "La contingencia en Psicoanálisis". Visita el 29 de junio de 2017  
<https://www.youtube.com/watch?v=NVvbgA8dLwg&t=3773s>